

Arlen Regueiro Mas

Poemas*

Tatuajes del alma

yo he de nacer de mí
socorriendo a la madre que se avecina imposible
como imposible hade ser el vértigo mismo
por la errante mortaja de la arena

yo no soy de esos que aman a su madre
cuando la noche aventura un ojo impúdico
desde el invierno que la piel ilumina
sobre los rastros del polvo

yo no soy de esos travestidos de lluvia
donde el estío es tránsito calculado
ausencia de sí en el sepulcro de la casa

mi madre puede ser un perfil semejante
muriendo cada tarde los tatuajes del alma
y no ser padeciendo mi vientre solo huesos

Arlen Regueiro Mas

Poemas

Pronósticos del mirlo

padre
recuerda que también has pronosticado el mirlo
has cosechado la ausencia
y yo no puedo más que elegir
acostumbrarme a ser la rosa de signo oscuro
o morir una extraña levedad de todo

padre
puedes volver a las columnas
a los techos acendrados en la noche
por la fugaz penumbra de los adulterios

padre
puedes partir seguro
jamás robaré tus cigarros
jamás beberé tu vino

Arlen Regueiro Mas

Poemas

Páginas del agua

Ven, hermano, mitad de mí. Incompleta es tu carne que me desconoce; porque nombrar la luz sería como matarte la mirada, tenerte ciego a pesar de todos los días que puedo resucitarte; cuando sea domingo.

Mi jardín será otro juego de la memoria, sin la costumbre obligada de conocer el camino.

Hermano que no quiero que seas mío, para poder amarte como amo a otro; ven a escucharme todo este silencio, las caricias que me impido pensar en tu rostro.

Ven, hermano de mi entraña; a negarme el fuego. Proclama la edad del agua, ahora que somos piedra, el tiempo indiferente.

El viento ha de ser como una aurora muerta, el vaso herido al borde del café, cuando no brotas reflejo, más que en el recuerdo.

Por eso quiero que seas, hermano mío, carne solamente de mi padre, como si mi padre te hubiera engendrado de sí mismo, y te abortara frente a las nubes donde nunca danzarán, porque nunca serás objeto de la danza, más bien del descalabro.

Páginas del agua son éstas que escribo. Palabras fundadas por toda su impotencia, para bebernos el miedo, el terrible pudor de un beso.

Pero no, hermano, quiero también que sepas cuán imposible son los desnudos, cuán horrible me parece que seas el verbo de mujer, que tengas madre como ésta, la mía, que censura el riesgo del agua, con la parte de mí que no soy yo, porque eres tú.

Ven, hermano, a compartir el vicio de los insomnios, para hacerme dormir sobre tu sombra cada tarde, sobre mi propio semblante marchito, prohibiéndome el sabor de la arena.

Arlen Regueiro Mas

Poemas

Amherst. Massachussets. 19 de diciembre de 1848

Que tarde nos acoge el cierzo
cuando peldaño a peldaño caen las horas
y hay tras la ventana una migaja de voz
que desnuda su vuelo en transparencias.

Nos ciñe la noche
con su gesto todo de ver lo indiferente
de estar cerca del álamo esperando.

Cuando llegue el azul quiero estar viva
ser una pálida intimidad entre su mano y mi boca
un distante silencio.

Déjenme sola aquí con su mirada
Donde *hay un cierto sesgo de la luz**
que nada importa.

Arlen Regueiro Mas

Poemas

Elegía al miedo mientras escucho un poema de Jim Morrison

De ningún cuerpo de cadáver se ausentan nuestros flacos vientres. El hambre nos guía hasta la fragancia del viento. Extranjero, viajero, observa atentamente nuestros ojos y traduce el horrible ladrido de los antiguos perros.
[Jim Morrison]

Impostora es la noche que al graznido asoma
ahora que el delirio cerval es costumbre
páramo erguido en medio de la estirpe
Impostora la multitud ardida entre los peces
donde vomita su ronda el próximo suicida
incapaz de bordar un sol a su costado

(Tiemblan los espejos
parque las parejas que fornican en los bancos del
mientras el rey Lagarto celebra su impudicia)

Le temo a tus ojos Jim Morrison
al relámpago estremecido en tu carne
como al bullicio de ese hombre que te finge
que inyecta en mi tórax el brillo de su muerte
La navaja divide un polvo insondable
el oficio con que mi abuela incrustaba el arroz
y esparcía correctos designios
al degollar palomas sus manos implacables.
Yo esperaba crecer mis cabellos dividirme
ser grumete en las olas promisorias
para no saber que un héroe avocado
lamía la traición arbórea de mi entraña

(Tiemblan las puertas
los relojes obliterados por el tiempo
donde la muerte posee un lirio deleitable)

Me espanta el tejido cristal que nos circunda
cuando llega la cosecha del amor
y los palmos de amapola y mezcalina
fragmentan el accidente lumbar
la hecatombe
que mi aventura cierne sobre sus huesos.
Huyo a los antiguos porteadores de la sal
a la penumbra sediciosa que nos irrumpe
que anerva esta longitud de escarchas
allí donde la bitácora del sudor nos olvida.
Odio la palidez infinita de lo azul
terriblemente hermoso para cercenar tus dientes
esta arcilla donde bebemos la esperma
cada cicatriz frecuentada por el hambre

(Tiemblan mis dedos
las palabras que ayudan a mentir
cuando el sigilo de un cigarro me sorprende)

Cómo acallar la latitud del pavor
esta gruta muscular que se avecina
al coágulo de escorzos sembrado entre las algas
cual un vientre marino
putrefacto
iridiscente
que desde antes de morir
ya existía.

Arlen Regueiro Mas

Poemas

I-Donde el cuerpo de C. presiente la partida.

No sabrá esta mampara el accidente que colma tu cuerpo
Viéndote partir, cuando no tenga esta madrugada otra orilla,
Ni otro puerto donde se acostumbre a mirarme,
El grato remanso que deja tu silueta asomada en el lecho.
¿En que orto andarás cuando lleguen los vientos?
¿Cuál estrabado airón alanceará mis muslos
Sobre la alfombra donde araño la plenitud de tus hombros,
Las falencias que tu pecho anduvo por mi espalda?
Te hubiera dado el mundo y unos versos tan largos como el día
Perfumando los fragmentos aceitados de tu rostro
Con la más pura transparencia del sándalo, su vahído.
No escribirán mis dedos la entreabierta noche, ni será igual
La distancia coronada por tu piel en mi frente,
Cuando no hay para su tacto un instante, mísero alimento
Que dure todo el adiós en la mañana presentido.
Ven a mis ojos, anídate bajo el vino de la escanciada muerte;
No me dejes cansarte, has volver tus lamentos a las gárgolas,
A los frisos donde han grabado el cadáver de mi cuerpo.
Te hubiera dado mi forma de morir, pero prefieres irte
Dejándome entre los dientes un sabor aciago,
La prontitud de esas velas que se pierden tras el mármol
Al caer la luz sobre el vacío de mi espalda.

Arlen Regueiro Mas

Poemas

II- Donde el cuerpo de C. cuenta su angustia.

Te veré partir muchacho, sin apenas haber llegado a mi pecho,
Sin que hayas sido una caricia doblegada por la mano.
Te veré huir de mi frente gacha, para no golpearme los ojos,
Estos deseos tan extraños de morirme, rendido en tu esfuerzo.
Saldrás de mi sueño como una forma vaga, que no quisiera quitarme
Y dejarla ir, atravesando las esclusas abiertas de mi vientre.
Todas las noches, cuando duermas, caminaré lentamente a tú balcón,
Parecido a un espectro que apremia el alba, confesaré a los nardos
Mi aspereza, el párpado húmedo y grave que dejo en tu ventana.
Solo tengo para ti el mínimo silencio de quien pasa inadvertido,
Como un anciano solitario por la piel de un joven perfecto,
Cuyas arrugas no pueden acostumbrarse al brillo de perderte.
Te veré partir sin que hayas estado nunca, por el recinto
Donde mi mano no levanta su prístino gesto, marginalmente casto
De predecir unas manchas muy hondas, cual cuchillos posándose
Encima del más puro rostro, abriendo un camino atroz.
Mira también, como suele romperse mi carne, como alzo mis sienes,
El abrazo imposible, la inocencia que espero en tus palabras,
Estas ansias que tengo de cortarme el miedo y su tristeza.
No quiero asustarme. No quiero recorrer las rejas de una máscara,
Los pálidos balaustres que golpean la soledad de modo cómplice,
Viéndote partir sin haber estado antes; mudo, ciego y sordo.

Arlen Regueiro Mas

Poemas

Los viernes por la tarde

Ella nos leía a Rimbaud los viernes por la tarde
y sus manos parecían temblar de frío
como si en los versos del garzón
fuera el invierno prominente
una aurora boreal de costumbres

Ella nos contaba el eclipse
la pálida suerte de Margarita Gautier
procurando sostener el orgullo en la tos
la piel granulada y expuesta al invierno pulmonar
mientras intentaba ascender una copa invisible
amoldar el mantón y la raída elegancia

Sus labios recitaban las palabras impías
el clamor de unas ciudades convocadas al puerto
para que soñáramos siempre con hacernos a la mar
deleitándonos en el parco oficio de los grumetes

Los viernes por la tarde
cuando me ordenaba repartir cigarrillos de papel entre sus nietos
abuela nos leía los versos más difíciles de Rimbaud
haciendo un círculo de sombras diminutas junto a ella
cual si fuésemos tan nobles como el dulce Aliosha

Arlen Regueiro Mas

Poemas

Saint-tropez, 13 de noviembre. *(Cartas a Michelle)*

Nunca creas en la niebla ni en los goznes
Quienes pasan por tu cuerpo son un espejismo
y en vanos procuras asirte a su miseria
Las palabras propician el dolor
Todos parten Michelle
nadie se resiste a la ceremonia de ser el mármol
o la silueta del lodo retenida bajo un puente
Yo también los he visto salir
vaciar mis huesos con sus arpones de sol
Nada tengo en los bolsillos
y a veces me acompaña el aire de un perro gris
estas manos que buscan fijar la luz en tu náusea
alimentando el rencor a las piedras familiares
No siempre es la soledad una parcela de la muerte
un ataúd de algas para cerrarte los ojos
No siempre estarás en el andén
bajo la monótona lluvia de noviembre
tejiendo memorias a los grillos
Contemprarlos partir es fácil cuando no vas con ellos
ni asistes al lugar común de los adioses

P/S: Gracias por el té de jazmín. Te envió un gladiolo.

Fuente: <http://AlasCuba.blogspot.com> dirigido por Jorge Bousoño González.
Publicación de poemas autorizada por Arlen Regueiro Mas